

llon ruso para capturar mas fácilmente las embarcaciones que encuentren. Los periódicos han publicado no pocas veces los abusos que han hecho del pabellon parlamentario, desde el principio de la guerra, en todos los mares; para sondear y hacer reconocimientos militares, y en el Báltico se ha reconocido sobradamente su carácter de hostilidad contra ciudades y lugares inofensivos, habitados por poblaciones pacíficas.

»En 26 de mayo cierto cutter (no se de qué buque) llegó á la aldea de Twerminne con un pequeño pabellon blanco, y al observar que no habia en ella ninguna clase de tropas, la tripulacion de dicho cutter incendió impunemente algunas chozas y embarcaciones, apesar del pabellon blanco.

»En 5 de junio se destacó de la corbeta *Cossack* otro cutter que se dirigió á la aldea de Hango con la bandera inglesa en la popa. El oficial que le montaba supone que enarboló en la proa y en un palo una pequeña bandera blanca; pero ni el telégrafo de la vecina eminencia ni la guardia militar de la playa observaron semejante bandera, por lo que no es extraño que atacara al cutter y á la tripulacion en cuanto la vió desembarcada.

»El teniente Luis Geneste supone que un asistente llevaba á su lado la bandera blanca en un palo; pero los soldados y el oficial de nuestras avanzadas, interrogados sobre la existencia de aquella bandera, afirman no haber vista ninguna.

»Mr. Geneste supone que se le habia enviado como parlamentario para poner en libertad á muchos navegantes de comercio, capturados con sus embarcaciones en la primera quincena del corriente; pero si esta hubiese sido su intencion, hubiera sido mas natural enviarlos á Sveaborg ó dejarlos en alguna isla de las cercanías de la costa, como que el *Cossack* llegaba de los alrededores de Cronstadt. El objeto no valia la pena de un parlamentario, pues aquellos marinos de comercio, restituidos á la libertad, no hubieran tenido dificultad en trasladarse á la costa.

»La corbeta *Cossack* estaba obligada á saber que un parlamentario no puede ni debe ser recibido en el primer desembarcadero, promontorio ó donde se le antoja dirigirse.

»Mis avanzadas no ven ni verán otra cosa en semejantes expediciones que reconocimientos militares que abusan de semejantes pretextos para explorar el terreno ó para forrajear.

»El carácter hostil, y en ninguna manera parlamentario de aquella expedicion resulta además demostrado:

»1.º Por las armas cargadas que se cogieron. Hay tres fusiles que tienen rotas las cazuelas, y esto prueba que la tripulacion del bote hizo uso de ellos.

»2.º Por los trescientos y sesenta cartuchos que habia en el cutter, como tambien una caja llena de objetos incendiarios, que existen actualmente en nuestro poder.

»Al otro dia el *Cossack* se apresuró á dirigir por espacio de una hora contra la aldea de Hango y sus pacíficos habitantes un fuego muy vivo de artillería, y algunos dias despues, esto es, en 13 de junio, repitió el ataque para incendiar alguna casa y destruir el telégrafo, en vez de ir á Sveaborg para ofrecer esplicaciones.

»No obstante la superioridad que dan á vuestros buques el vapor y el hélice, no dejan de izar el pabellon ruso para apresar buques de cabotaje. Igualmente se ha abusado sin duda alguna de un poco de tela blanca para sondear y hacer exploraciones impunemente.

»Me complazco en creer, señor almirante, que estos hechos se verifican sin que tengais noticia de ellos. Permitidme esperar que dictareis disposiciones contra estos supuestos parlamentarios. La tripulacion del cutter del teniente Geneste ha sido victima de su astucia; han muerto siete hombres, han sido heridos cuatro de los nuestros, y los restantes han caido prisioneros, como

consta por la adjunta lista. Este encuentro duró muy pocos instantes, y hubiera sido imposible distinguir entre los militares ingleses y los marinos prisioneros á quienes acompañaban. El que hablaba inglés, llamado Lundstrom, murió el primero, y los demás fueron heridos.

» Toda la responsabilidad del hecho pesa sobre la irregularidad con que se hacen semejantes expediciones.

»Paréceme que seria mas conveniente dirigir las comunicaciones á Sveaborg y confiarlas á algún buque que se dirigiese á esta plaza, como el que me ha traído esa carta de 15 de junio. El *Cossack* no debia apartarse de esta regla. Enarbolando una bandera blanca de grandes dimensiones, los verdaderos parlamentarios se detienen fuera de tiro de cañon de mayor calibre, y aguardan que se les vaya al encuentro para recibir un mensaje escrito; mas el *Cossack* no hizo nada de esto. Tengo para mí que el honor de vuestro pabellon exige la mas estricta y escrupulosa observancia de las reglas establecidas para semejantes casos.

»El honor de mi bandera no permitirá nunca separarme de ellas.

»Puedo aseguraros que los heridos y los prisioneros están bien tratados.

»Tengo la honra etc.—*De Berg*, ayudante de campo de S. M. el emperador de todas las Rusias.»

La pirática conducta de los ingleses indujo á los rusos á determinar en términos mas explícitos las reglas del derecho público señalando los únicos puntos á donde debian dirigirse en adelante los parlamentarios. El príncipe Dolgoruky, ministro de la guerra, manifestó al almirante Dundas que en lo sucesivo no se recibirian comunicaciones sino en tres puntos, á saber: Cronstadt, Sveaborg y Revel; mas habiendo opuesto el almirante inglés algunas objeciones á semejante medida, el gobierno de San Petersburgo añadió otros cuatro puntos, que fueron Libau, Windau, Wasa y Torneo.

En 8 de junio el almirante Dundas, acompañado de los almirantes Pénaud y Seymour, se embarcó en el vapor *Merlin*, y escoltado por el *Dragon*, por el *Firelly* y el *d'Assas*, fué á reconocer de nuevo las fortificaciones de Cronstadt, en las que continuaban trabajando los rusos á millares. Los aliados fueron costéando la parte septentrional de la isla; aproximáronse hasta unos tres mil y quinientos metros de distancia de los buques rusos fondeados en el canal que hay entre Cronstadt y San Petersburgo; mandaron izar á bordo del *Merlin* los pabellones de Inglaterra y de Francia, y observaron diez y siete navios de linea en el puerto militar. Despues de haber contado los buques de vapor que habia entre aquel puerto y el fuerte de Kronslott, y entre este y el de Menschikoff, determinaron incorporarse de nuevo con la escuadra, y el *Merlin* describió una lijera curva con la popa en direccion á Cronstadt; pero poco despues de haberse puesto en marcha, se espermentó repentinamente á bordo un terrible sacudimiento, precedido de una detonacion submarina. Encabritóse, por decirlo así, el *Merlin*, con el abismo entreabierto bajo su quilla; pocos instantes despues sobrevino una nueva detonacion y otro sacudimiento aun mas fuerte que el primero, y así el *Merlin* como el *Firelly* dieron una vuelta sobre sí mismos, aunque sin otro daño que las averias en algunas tablas y en el revestimiento exterior. Pocos dias despues ocurrió una nueva explosion debajo de la popa del *Exmouth*, á cuyo bordo iban el contra almirante Seymour, el capitán Louis, el teniente Pierce y otros cuatro oficiales, que en consecuencia recibieron algunas heridas: el almirante Seymour fué herido de bastante gravedad en el ojo izquierdo; el capitán Louis lo fué en ambas piernas, y los demás lo fueron levemente, aunque en realidad fué casi milagroso que no quedaran todos muertos en el acto.

Por esta época las escuadras aliadas se vieron reforzadas por la division del contra almirante

Baynes, que llegó con diez y nueve buques de guerra, entre los cuales habia siete de alto bordo y doce lanchas cañoneras de reciente construccion, armadas con dos cañones de grueso calibre cada una.

Por último, despues de haberse convencido completamente de la imposibilidad de atacar á Cronstadt, los aliados se alejaron de aquellas aguas en 14 de junio y fueron á fondear á la vista de la isla de Seskar.

La escuadra inglesa se dividió en dos, y el almirante Dundas se quedó con la primera, compuesta del *Duque de Wellington*, el *Exmouth*, el *Orion*, el *Nilo*, el *James Watt*, el *Crecy*, el *Driver*, el *Merlin* y todas las lanchas cañoneras, estableciéndose en frente del faro de Tolbukin. El almirante francés, á bordo del *Tourville*, fondeó á unas dos millas y media de una barrera de estacas que habia al norte de Cronstadt. A unas tres mil varas mas abajo de esta barrera habia seis navios rusos con una escuadrilla de veinte lanchas cañoneras de vapor, dispuesta constantemente á ponerse en movimiento, y al mediodía de la isla y á unas cuatro millas de distancia se hallaban los navios de hélice *Real Jorge*, *César* y *Majestic*, la fragata *Furtdice* y el *Duquesne*.

A pesar de las investigaciones de los marineros de una y otra escuadra para hallar el origen de aquellas esplosiones, las máquinas infernales que existian debajo del agua permanecieron ocultas; mas habiéndose dedicado luego esclusivamente á la pesca de ellas, á fines de junio encontraron en un reducido espacio, unas cincuenta, que fueron llamadas *jacobinas* ó *jacobitas*, del nombre de su inventor *Jacobi*, natural ó vecino de San Petersburgo. Estos aparatos consisten en un cono de palastro galvanizado de cincuenta ó sesenta centímetros de altura por cuarenta y cinco de diámetro en la base, dividido interiormente en dos compartimientos principales por medio de un tabique paralelo á la base: el compartimiento superior, ó sea, el mas próximo á la cúspide, está lleno de pólvora; el otro está vacío y atravesado paralelamente al eje del cono por un tubo de hoja de lata, donde hay un resorte de cohetes que produce el fuego, y le comunica á la pólvora cuando sobreviene el choque mas insignificante con un cuerpo extraño que produzca una ligera presion en una corteza muy sensible, que corresponde á la superficie exterior de la base del cono. Si se ata una cuerda á un piston fijado en la cúspide de este mismo cono, atando el extremo opuesto á una piedra, ó á otro cuerpo de suficiente peso que descanse en el fondo del agua, y si la cuerda no es tan larga como profunda el agua en aquel punto, el cono flotará entre dos aguas, con la punta abajo y la corteza arriba; pero si la cuerda es bastante larga, de manera que el cono pueda flotar á una profundidad inferior al nivel del mar, el menor roce de la quilla de los buques con aquella especie de loya infernal arrancará dicha corteza, poniendo en accion el mecanismo ó resorte del compartimiento superior, y se producirá inmediatamente una chispa que determina la esplosion de la pólvora.

Con pocas palabras bastará para dar una idea del mencionado resorte. La corteza sensible correspondiente á la superficie exterior de la base del cono, tiende constantemente á alejarse del centro por medio de un ligerísimo resorte, pero la presion de cualquier cuerpo algo resistente le repele en direccion al mismo centro, y en este caso el choque se verifica con la estremidad libre de otra corteza paralela al eje del cono, y atada solamente por la estremidad inferior, embutida en una cajita que lleva el tabique que separa los dos compartimientos del cono, no debiendo omitirse que la parte de corteza que penetra en la caja, termina en un tubito de cristal lleno de ácido sulfúrico. En virtud del choque que se imprime á la corteza se rompe este frágil tubo, derrámase el ácido en una cantidad de algodón impregnado de una materia química que se inflama

en el acto; comunicase el fuego á cierta cantidad de pólvora de que está lleno el resto de la caja, y la esplosion arroja con fuerza una especie de rodela de hoja de lata mantenida por medio de una ligera soldadura, produciendo la inflamacion de la carga de pólvora encerrada en el compartimiento inferior del cono.

El almirante Dundas, no sabiendo que hacer en Cronstadt, y reconociendo la necesidad de ejecutar alguna proeza ó apariencia de tal, á fin de acallar los rumores de la opinion pública, que comenzaba á dirigirle los mismos cargos de que habia sido victima el año anterior el célebre Napier, mandó al contra almirante Seymour que fuera á examinar la costa de la bahía de Narva con los navios *Exmouth* y *Blenheim* y las dos lanchas cañoneras *Pincher* y *Snap*. En virtud de este orden, á las ocho de la mañana de 16 de junio abandonó Seymour el fondeadero de Seskar en direccion á la isla de East-Tyters, á cuya vista llegó á las siete de la tarde, y ancló en frente de una aldea situada en la estremidad sudsudeste para tomar informes relativos al rio Narva; pero solo pudo saber que en las cercanías de la ciudad de este nombre habia un campamento de tropas rusas. Al otro dia salió de East-Tyters, traspuso el faro de Narva, cuya bahía estaba rodeada por una espaciosa y arenosa playa, y observó que á la entrada del rio, que es muy estrecho, habia un numeroso cuerpo de tropas que se comunicaban entre las dos orillas por medio de una tabla enorme.

En la orilla habia muchos y frondosos bosques que facilitaban la defensa; del lado este de la desembocadura se levantaba una batería de doce cañones, otra de diez cerca del faro, á espaldas de esta última otra batería que dominaba el curso del rio, y á la estremidad de la misma dos cañones en posicion. Conociendo la insuficiencia de sus fuerzas para hacer una tentativa de alguna cuenta contra semejantes fortificaciones, el almirante Seymour se contrajo á disparar cierto número de proyectiles que no surtieron ningun efecto, tal vez para poner á prueba las lanchas cañoneras, y se restituyó á Seskar sin haber causado ninguna pérdida á los rusos, y sin haber por su parte experimentado otra que una contusion que recibió en la tetilla izquierda Mr. William R. Searle, capitán de la marina real del *Blenheim*.

El *Arrogante* fué tambien á reconocer las cercanías de Biorco y se restituyó á las aguas de Cronstadt en 28 de junio, mas en 2 de julio partió de nuevo para la misma estacion y estendió los reconocimientos de aquella costa hasta el oeste de Lovisa. Mientras este buque salia de Biorco para ir á reunirse de nuevo con el almirante Dundas, la *Mágica* salia del mismo fondeadero con una lancha cañonera titulada *Ruby* para perseguir algunos buques que se suponian fletados por el gobierno ruso para el transporte de piedras de granito. El propio dia llegó á la vista de la isla de Kyskykyla; el dia siguiente el capitán Vausittart penetró en la bahía con la lancha y los botes de la *Mágica*, examinando escrupulosamente todas las cercanías de la isla de Seskar; el dia 30 se dirigió con todas sus fuerzas á la espaciosa bahía de Verolax, que distaba nueve millas, y en ella observó una vasta cantera de granito, donde estaban trabajando unos doscientos operarios que inmediatamente emprendieron la fuga. Viéndose dueño de la bahía, dicho capitán incendió sin resistencia unas treinta galeotas cargadas de granito.

Al mismo tiempo los almirantes aliados hacian la declaracion del bloqueo de las costas de Finlandia desde Nystadt hasta Hango-Head. Esta declaracion era la siguiente:

« En nombre de S. M. I. Napoleon III, emperador de los franceses, y de su aliada S. M. Victoria, reina del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, notificamos que desde 15 de junio próximo pasado se hallan estrictamente bloqueados, por una fuerza naval suficiente de las escuadras aliadas, todos los puertos, ensenadas, radas y ancones rusos de la costa de Finlandia, desde Nys-

tadt, situada á los 60° 45' de latitud norte y á los 21° 20' de longitud este de Greenwich, hasta Hango-Head, á los 59° 46' de latitud norte y á los 22° 55' de longitud este de Greenwich, incluso especialmente el puerto de Abo, como tambien todas las islas é islotes situados á lo largo de dicha costa, y todos los cañales y canalizos que conducen de las mencionadas islas á dichas costas, pero mas especialmente los canales que conducen á las islas que hay entre la mencionada Nystadt y la isla de Landto, Enklinge, Kumblinge, Seglinge y las rocas de Koliar, á los 59° 25' de latitud norte y á los 21° de longitud este de Greenwich, y todos los canales que llevan á la costa de Finlandia, entre las rocas Kohor y el faro de Uto, y entre Uto y la indicada punta de Hango. Notifícase además por la presente que se adoptarán y ejecutarán, con respecto á todos los buques que intentasen quebrantar dicho bloqueo, todas las medidas que autorizan el derecho de gentes y los respectivos tratados vigentes entre SS. MM. y las diferentes potencias neutrales.—Dado y firmado en alta mar, á la vista de Seskar 18 de junio de 1855.—*Carlos Penaud*, contra-almirante jefe de las fuerzas navales de S. M. I. el emperador de los franceses en el Báltico.—*Dundas*, contra-almirante jefe de las fuerzas navales de S. M. británica en el Báltico.»

Desde entonces los aliados se dedicaron á destruir todos los buques costeros en que tropezaban, y para hacer mas ruidoso su sistema destructor fueron á destruir la ciudad de Lovisa. Esta pequeña, pero hermosa poblacion, está situada en las orillas del golfo de Finlandia, á unas quince millas alemanas de Helsingfors y diez de Friederichsham, en el gobierno de Nylandia; fué fundada en 1745, y en 1752 recibió el nombre que lleva, del de la reina de Suecia á la sazón reinante. Esta ciudad se hallaba en estado muy floreciente por su industria, y especialmente por el comercio de la sal, cuando sobrevino la guerra anglo-francesa. A la entrada del puerto, que sobre ser poco profundo, está cercado de rocas hasta una milla y tres cuartos de distancia, se levantaba el fuertecito de Swartolmo, que se habia abandonado por completo, de manera que solo habia en Lovisa algunos cosacos encargados de vigilar la costa.

En 5 de julio los aliados se presentaron á la vista de Swartolmo, y aunque la ciudad, como hemos dicho, quedaba libre y sin defensa, aproximáronse á ella seis lanchas armadas que arrojaron una multitud de cohetes á la congreve y de las cuales desembarcaron unos cien hombres para romper las puertas y las ventanas de un almacén situado á breve distancia del desembarcadero. Pocas horas despues los ingleses, viendo la facilidad con que podian consumir unas hazañas de esta naturaleza, determinaron completar su obra incendiando la ciudad entera y las casas de Swartolmo y justificando de esta suerte las reconvencciones del *Diario de San Petersburgo*, que decia: «Tales son los actos que se toma la libertad de ejecutar una escuadra que aspira á combatir por la libertad de Europa y por la civilizacion universal.»

No fué Lovisa el único punto sujeto á la ferocidad de los ingleses, pues la misma suerte cupo á Svensksund (1), al fuerte Slava (2) y otros muchos pueblos y caseríos.

Los primeros proyectiles que los aliados echaron en la isla de Cronstadt fueron dos balas que el almirante Dundas hizo disparar con un cañón de á 32 por via de ensayo. El jefe de la escuadra inglesa mandó colocar este cañón en una lancha recientemente apresada, y habiendo dado orden para que se disparasen tres ó cuatro cañonazos, todas las tripulaciones se pusieron á observar la

(1) La ciudad de Svensksund, conocida por dos combates navales que se empeñaron en ella en tiempo de Gustavo III, tiene un puerto militar de capacidad suficiente para navíos de línea; en 1852 contaba una poblacion de mil ochocientos noventa y seis habitantes, y así la iglesia como los hospitales fueron construídos en Kolka, situada á breve distancia.

(2) El fuerte Slava se levantaba en una isleta de las cercanías de Svensksund.

1855

caída de las balas en el agua para deducir su alcance. La caída de la primera bala se hizo esperar mucho rato, de suerte que los marinos creían haberla perdido de vista, pero pocos segundos despues prorumpieron en un grito de admiracion al observar una columna de espuma que se levantaba en el aire y á mas de tres millas de distancia, por efecto de la caída del proyectil que habia empleado mas de treinta segundos en salvar aquel trecho. En consecuencia se remolcó la lancha para aproximarla á la costa y establecerla en frente de las nuevas baterías de tierra, que habian construído los rusos cerca de la casa del gobernador: disparáronse dos cañonazos para ver si estas baterías estaban al alcance del cañón, y las dos balas pasaron por encima de las baterías, que contestaron inmediatamente con morteros, aunque sin fruto, porque sus disparos no pudieron alcanzar la lancha.

De los reconocimientos practicados á la vista de Cronstadt resultó que las principales fortalezas de aquella isla, por la parte del sur, eran las de Constantino, de Alejandro, de Pedro el Grande, de Risbank y de Kronslot, las cuales dominaban el estrecho canal que lleva al puerto, y desde cuyas posiciones relativas podian cruzar sus fuegos contra cualquier buque que intentase forzar el paso. La batería de Risbank, que era la mas formidable de todas, contaba doscientos diez y siete cañones de ocho ó diez pulgadas, dispuestos en cuatro pisos; el fuerte Alejandro tenia ciento y veinte cañones; Pedro el Grande ciento treinta y dos; Constantino treinta y cinco, Kronslot ciento, y entre las lanchas cañoneras de la escuadrilla del puerto habia diez y siete de vapor, que eran algo mas fuertes que las de los aliados. Del lado del norte se habian levantado muchas fortificaciones de tierra; habíanse echado á pique varios buques de línea á la entrada del puerto, y todas las circunstancias indicaban que los rusos no habian omitido medio alguno para hacer completamente inespugnable aquella plaza. Los aliados se creyeron en consecuencia obligados á modificar sus planes, contrayéndose á la destruccion de los púeblos y buques inermes y á la estricta observancia del bloqueo hasta que la proximidad del invierno los indujera á abandonar las aguas del Báltico, y así lo verificaron, como luego veremos, sin haber obtenido mayor gloria que el almirante Napier, á quien el gobierno habia hecho una oposicion tan violenta, sin embargo de no haberle proporcionado recursos tan poderosos como los que tenia Dundas. En 14 de julio los aliados se dirigieron á Nargen con el *Vulture*, el *Duque de Wellington*, el *Exmouth*, el *Merlin*, la *Princesa Alice*, el *Tourville* y el *Austerlitz*, dejando en las aguas de Cronstadt al almirante Baynes con el grueso de la escuadra.

Muchas fueron las atrocidades con que se distinguieron los ingleses durante esta primera parte de su segunda campaña del Báltico; pero bastará con hacer mencion de las mas notables, para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de su completa sinrazon, de su irrecusable barbarie, de su nulidad completa en el arte de la guerra, y de la pusilanimidad con que se habia exagerado hasta entonces la ciencia de sus marinos y la destreza de su política. Estimulados por el éxito que habia sufrido el incendio de Nystadt, en 3 de julio enviaron cinco lanchas, entre ellas una con pabellon parlamentario, á la ciudad de Raumo, y preguntaron al burgomaestre si habia tropas en el pueblo. Este magistrado no quiso contestarles; por lo que los aliados le intimaron que les entregase inmediatamente todos los buques mercantes que hubiera en el puerto, justificando de esta suerte las razones ya de suyo incontestables con que los rusos les habian echado en rostro el suceso de Hango con motivo de la bandera parlamentaria. Negóse el burgomaestre á la intimacion de los aliados; mas aunque estos se dirigieron sin escrúpulo al buque mas próximo de los que estaban anclados en el puerto con intencion de apresarle, se vieron forzados á retirarse para no ser víctimas del vivo fuego que les hizo un destacamento de tropas que habia en la